

¡¡GRACIAS TRIANA!!

Nací en el Puerto Camaronero, me bautizaron en la “Pila de Santana”, soy hermano de la O desde que tenía 8 años y donde he pertenecido a Junta de Gobierno, en dos ocasiones, me casé (casualmente con una trianera), en la Capilla de la calle Pureza y soy hermano del Rocío de Triana desde el año 1978.

Estas son mis credenciales trianeras.

Llegué a esta Hermandad en el año 1975, de la mano de dos Manueles, Madueño y Estrada.

Con el argumento de que un Procurador y un Cirujano no estaban muy familiarizados con los números, empecé a colaborar con aquella Mayordomía.

Al finalizar aquella Junta de Gobierno, también finalizó mi colaboración, y solicité ser hermano, junto con mi mujer. Tuvimos la satisfacción y el honor de ser presentados por la Junta de Gobierno.

Ya en el año 1985, otra vez de la mano de dos Manueles, Estrada y Alcantarilla y la colaboración de mi amigo Federico Flores Luque, volví de nuevo a prestar mis servicios, hasta nuestros días.

Como comprenderéis he tenido vivencias de todas clases en este dilatado período. Y, para mi, todas buenas. Contaré algunas:

Inicié a mis dos hijos en su vida laboral, ya que los dos, en distintas etapas, vinieron a ayudarme.

Conocí a una persona especial que Dios puso en la Hermandad y que consiguió que todos nos uniéramos en torno a él en sus últimos días (me refiero al Gran Luciano q.e.p.d.)

Con Luciano tengo anécdotas de todas clases; siempre se quedaba hasta que yo terminaba y no había noche que al pasar por el panel de Hermanos Mayores que había al salir de Mayordomía, no dijera con su gracejo trianero “hasta mañana Borujito”.

Otra vez recuerdo que nos invitaron a la despedida de una Junta de Gobierno y en el transcurso de la cena, surgió el tema de quien seguía en la próxima Junta y quien no. Se volvió hacia mí en tono ceremonioso y me dice: Nosotros seguimos, verdad D. Antonio?

Otra de las vivencias que me impactaron fue una noche que estaba solo en Secretaría y siento alguien que subía las escaleras. Me asomo y veo venir una viejecita jadeante (no había ascensor) y le pregunto: que le pasa Sra.? y me dice: ¡ay miarma!, que he recibido una carta que dan de baja a mis dos nietos por falta de pago y yo, mientras viva, quiero que sigan siendo hermanos. No se preocupe Sra. eso tiene arreglo. Mira hijo, yo traigo algo, y sacó de un pañuelo unas monedas. Cada vez que pueda traeré mas, pero que no los den de baja, por favor.

En otra ocasión, presencié volver la Carreta a la Hermandad de Badalona. Esta Hermandad estaba compuesta por una familia, una furgoneta y el SIMPECADO. Los que vivimos aquello no olvidaremos la cara de aquél hombre al verse venir nuestra Carreta y todo lo que viene detrás al entrar en la Aldea.

No olvido esa imagen del “Portu Viejo” tirado como un perrillo (con todos mis respetos) al lado de la Carreta en las noches de camino.

En el terreno personal lo mas entrañable que he vivido, junto con la presentación de mis hijos y de mis nietos como hermanos, ha sido cuando

encarné uno de los Reyes Magos en las Colonias, junto, además, con mi nieta Martina de paje. (gracias Rafael)

Hacia mis “jefes” y “jefas” (es el único sitio donde he tenido jefas) no tengo mas que agradecimiento y admiración. Todo lo que he aprendido es bueno. Contar las vivencias con ellos sería extenso y quizás tedioso. Pero voy a exponer algunas que recuerdo con especial cariño:

Hubo un Mayordomo que me quiso nombrar su Segundo, consideré que no era compatible ser empleado y miembro de Junta a la vez.

En dos ocasiones, dos Mayordomos salientes, me invitaron, junto con mi mujer, a cenar con sus respectivas.

Otra vez, un Mayordomo 2º me invitó a formar parte de su organización, advirtiéndome que eso no se lo ofrecía a cualquiera, ya que la misma la componían sus hermanos y familia.

Quizás por empatía tengo que recordar a tres PACOS (dos de ellos ya no están) Osorno, Paniagua e Hidalgo. A Paco Hidalgo, en una ocasión, le pedí una goma de borrar porque me había equivocado en unos números. Cuando fui a devolvérsela me dijo: No, quédate con ella, porque yo no me equivoco. ¡Que buen “tandem” hacía con el Mayordomo que consiguió que todas las carretas salieran en paz con la Hermandad!

También recuerdo al Mayordomo de la “ruea derecha” que cuando le presentaba los papeles, siempre sabía los resultados. Llevaba todos los números en la cabeza.

Como os decía, sería interminable. De todos podría decir cosas buenas, así como de los Hermanos Mayores y del resto de miembros de Juntas de Gobierno, como de muchos hermanos en general.

Me retiro contento y agradecido, pero no me gustaría dejar de formular un reproche y una disculpa.

El reproche es a ese grupo de hermanos, afortunadamente pequeño, que te miran con cierta prepotencia o, lo que es peor, ni te miran. ¡¡Sres. que estamos en una Hermandad!!

Y la disculpa es a esos hermanos que pude molestar con mi trato quizás excesivamente familiar (nada mas lejos de mi intención de ponerme a la altura de nadie), simplemente los consideré hermanos, considerándome hermano.

Repito mi agradecimiento a toda la Hermandad y transmitir mi orgullo de haber servido durante tantos años a la misma.

¡¡¡VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO!!!

Fdo.: Antonio Gil Albornoz